

Disney
PRINCESAS

5

MINUTOS
PARA
SOÑAR

Tus películas favoritas



Disney
PRINCESAS

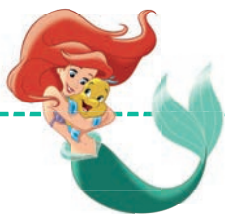
5

minutos
para
soñar

Tus películas favoritas

LIBROS Disney

La Sirenita



p. 4

Enredados



p. 26

Mulán



p. 48

Vaiana



p. 68

La Cenicienta



p. 90

Aladdin



p. 110

Tiana y el sapo



p. 132

Blancanieves y los siete enanitos



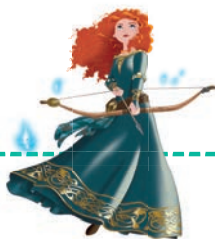
p. 152

La Bella Durmiente



p. 172

Brave



p. 192

La Bella y la Bestia



p. 212

Pocahontas



p. 234

Disney
PRINCESAS

LA SIRENITA

La historia de la película





Ariel era una joven sirena que sentía fascinación por el mundo que se extendía más allá del océano.

Con su amigo Flounder, exploraba los barcos naufragados en busca de objetos procedentes de tierra firme para añadir a su colección.

Cuando quería saber más sobre sus descubrimientos, visitaba a Scuttle.

La gaviota no sabía mucho sobre los humanos, pero se consideraba un verdadero especialista.

—Esto es un artilugio —afirmó un día, examinando un tenedor.





Pero la pasión de Ariel preocupaba enormemente a su padre, el rey Tritón. —¡Cuidado con los humanos! —le advirtió él—. Se alimentan de peces. ¡Corres un grave peligro!



—¡Ya no soy una niña!

—¡Ya basta! Te prohíbo que vayas a la superficie. Es demasiado peligroso. Preocupado, Tritón pidió a su consejero, el cangrejo Sebastián, que vigilara a su hija.

Una noche, sin hacer caso a su padre,
Ariel se acercó a un barco. A bordo,
el príncipe Éric celebraba su cumpleaños.
—¡Qué guapo es! —le dijo a Scuttle.





De repente, estalló una tormenta y las olas hicieron naufragar el barco. Cuando el joven príncipe cayó al mar y quedó inconsciente, Ariel acudió a rescatarlo de inmediato.



Tras sacarlo del agua, lo dejó en la playa.
Bajo el sol de la mañana, Ariel le cantó una
canción con su melodiosa voz. De pronto, fue
interrumpida por los amigos del náufrago,
que habían salido a buscarlo. Rápidamente,
la sirena se escondió detrás de una roca.

Una vez que Éric estuvo fuera de peligro,
Ariel hizo una confesión a sus amigos:
—¡Creo que me acabo de enamorar!



Por desgracia, cuando Sebastián le contó a Tritón que su hija se había enamorado de un humano, el rey montó en cólera. Se presentó en la guarida de Ariel y descubrió una estatua de Éric que Flounder había salvado del naufragio.





Enfurecido, el rey Tritón utilizó su tridente mágico para destruir la escultura y la colección de objetos humanos de su hija.

—¡Aunque no te lo creas, lo hago por tu propio bien!



¡Esto ya era demasiado para Ariel! Sintiéndose incomprensida, decidió pedir ayuda a Úrsula, la enemiga de su padre. La bruja del mar, que codiciaba el trono de Tritón, aprovechó la angustia de la joven para tenderle una trampa.



—Te daré piernas a cambio de tu voz
—le propuso—. Tienes tres días para que
tu príncipe te dé un beso. Si no lo consigues,
recuperarás tu cola de pez y serás mía.

Ariel aceptó el trato y dejó que Úrsula la convirtiese en humana. Poco después, encontró a Éric en la playa. El príncipe buscaba a la desconocida que le había salvado la vida, porque había caído rendido a sus encantos. Lamentablemente, privada de su voz, Ariel no pudo explicarle que era ella.





Aun así, y a pesar de sus dificultades para comunicarse, cada vez se sentían más atraídos el uno por el otro. Durante un paseo en barca, el príncipe estuvo incluso a punto de besar a la joven. Pero las anguilas de Úrsula hicieron que la barca zozobrara justo antes de que se dieran un beso.



Decidida a hacer que Ariel fracasara,
la bruja se transformó en una joven
llamada Vanessa y utilizó la voz que
le había quitado a la sirenita.

De esa manera, fingió que había sido ella la que había salvado al príncipe. Hechizado, Éric se enamoró de Vanessa y pronto le pidió que se casara con él.





Cuando el tercer día llegó a su fin, Ariel lo perdió todo: se volvió a convertir en sirena y pasó a pertenecer a Úrsula. Siguiendo con su maquiavélico plan, la bruja le hizo una propuesta a Tritón: —¡Liberaré a tu hija si, a cambio, me das tu corona y tu tridente!
Para salvar a Ariel, el rey aceptó.

Mientras tanto, Éric comprendió al fin que Úrsula lo había engañado y que a quien él amaba era una sirena. Con valentía, se enfrentó a la bruja y acabó con ella mientras maniobraba los restos de un barco naufragado.





Gracias al príncipe, la gente del mar ya
no estaba amenazada por Úrsula.
En cuanto al rey Tritón, aceptó la decisión
de su hija de vivir con Éric, en tierra firme.



—Tienes mi bendición —le aseguró.
Después, con su tridente, convirtió la cola
de su hija en unas piernas. ¡Ariel y su querido
príncipe por fin volvían a estar juntos!